

Recursos psicosociales para el desarrollo humano. Necesidades de un tiempo libre creativo.

Salvia, Agustín y Brenlla, María Elena.

Cita:

Salvia, Agustín y Brenlla, María Elena (2006). *Recursos psicosociales para el desarrollo humano. Necesidades de un tiempo libre creativo.* En *Barómetro de la Deuda Social Argentina "Las desigualdades persistentes" no.2.* Buenos Aires (Argentina): EDUCA.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/115>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnKz/bh5>

Capítulo 8

NECESIDADES DE UN TIEMPO LIBRE CREATIVO

Agustín Salvia

María Elena Brenlla

INTRODUCCIÓN

El hombre es un ser en movimiento en la historia, inmerso en un conjunto de acontecimientos que en gran medida determinan su camino e impulsan sus pasos desde el hecho primario de su existencia hasta el acontecimiento último de su muerte. El proyecto personal requiere una voluntad de transformarse, como una creación permanente en un hacerse sucesivo, enfrentándose a las ansiedades de una creación que lo transforma. En consecuencia la acción personal estará condicionada por un pasado creado por otros, y frente a la cual debe crear su futuro, bien sea haciendo una creación continua recurriendo a la capacidad creadora, o recreando las condiciones transmitidas como herencia de generación en generación. Así, el hombre es un ser que se transforma al transformar el mundo con su trabajo, y ese transformarse es lo que le brinda la opción para recrearse. Ahora bien, ¿en qué medida están dadas las condiciones sociales para que esto ocurra? ¿O, al menos, para que dicha opción pueda ser planteada?

Al evaluar el espacio de las capacidades en el nivel del florecimiento importan mucho las actividades del sujeto (sobre todo en términos de creatividad o realización de potencialidades) y también el contenido efectivo del uso del tiempo libre (Tami y Salvia, 2004). Al menos tres condiciones societales parecen determinar las oportunidades para que los proyectos personales libres se traduzcan en derechos de florecimiento humano: a) la existencia de vínculos afectivos y relacionales; b) las oportunidades de trabajo decente y realizador, y c) la vigencia y extensión del derecho al tiempo libre aunada a las oportunidades para su uso productivo (en el sentido que usa Erich Fromm el término productivo).

Al respecto, el marco conceptual de este estudio sostiene que sin un umbral mínimo de salud y de autonomía difícilmente el ser humano puede florecer en estas áreas. Sin embargo, muchas personas sanas y autónomas tampoco logran desarrollar estas capacidades. Esto tiende a ser así en un contexto en donde disponer de un trabajo decente, contar con relaciones afectivas de mutua protección y hacer uso creativo del tiempo libre, constituyen privilegios y no derechos. Al mismo tiempo, la actual división social y técnica del trabajo recorta el sentido de la vida a factores utilitarios e imposibilita un ejercicio creativo del trabajo, sea por necesidad impuesta (sometimiento a las necesidades de subsistencia), o por la naturaleza intrínseca de la actividad desarrollada (no creativa o enajenante) (Groppa et al, 2004).

El desarrollo humano depende de los conocimientos y habilidades que les permiten a las personas hacer, entender y disfrutar de sus relaciones consigo mismos, con otros y con la naturaleza; por ejemplo, salir con amigos, leer un libro, andar en bicicleta, disfrutar de un festejo, contemplar un paisaje, ayudar a otros, entender el mundo, etc. Por lo tanto, disponer

de tiempo libre constituye una precondition para la satisfacci3n de necesidades humanas no directamente productivas en un sentido econ3mico (como el afecto y la participaci3n) y, por lo tanto, para hacer posible un desarrollo integral de las capacidades humanas. En tal sentido, toda persona tiene el derecho a contar de tiempo libre y gozar del mismo en actividades que sean de su inter3s y permitan su desarrollo personal.¹ Pero en la sociedad actual, la imposibilidad de florecimiento no s3lo deviene de la falta de tiempo libre sino tambi3n del uso que se hace del mismo. La existencia de tiempo libre puede incluso constituirse en un modo particular de enajenaci3n de capacidades de vida. En tal sentido, la “pobreza del tiempo” es por lo tanto tambi3n una dimensi3n fundamental del desarrollo humano.²

S3lo en situaciones sociales excepcionales es posible para una persona optar por no trabajar antes que hacerlo en un trabajo enajenante. En tales casos, la disponibilidad del tiempo libre aparece como la 3nica oportunidad de realizar actividades elegidas y creativas. Al mismo tiempo, son pocos los que –disponiendo de tiempo libre- pueden en dicho tiempo poner en juego realizaciones creativas seg3n las caracter3sticas e intereses propios de cada persona (Bolvinik, 2004). De esta manera, tener tiempo libre es una condici3n necesaria pero de ninguna manera suficiente para hacer posible el florecimiento de capacidades creativas y relacionales no mercantiles. Tal como indica Nussbaum (2003), no es s3lo importante disponer de tiempo libre. El florecimiento humano requiere de la capacidad l3dica para dar contenido y gozar de ese tiempo en un sentido creativo y no material.³

Pero la consecuci3n de esta felicidad requiere de ciertas condiciones. Al respecto Maslow (1970), ha sugerido que los humanos estamos sujetos a dos grandes fuerzas motivacionales. Unas que aseguran la supervivencia mediante la satisfacci3n de necesidades *b3sicas* –tanto f3sicas como psicol3gicas- y otras que satisfacen necesidades de *ser* y que promueven la realizaci3n del potencial completo de uno mismo. Solo en la medida en que se cubren las necesidades m3s primarias (hambre, sed, descanso) se puede acceder a otras igualmente b3sicas, como las necesidades de amor y pertenencia y aspirar a otras m3s elevadas, como las necesidades de conocimiento, est3ticas y de autorrealizaci3n. En este sentido, disponer de tiempo libre se asocia tanto con la posibilidad de satisfacer necesidades b3sicas de interacci3n social como con la de lograr la realizaci3n de s3 mismo. Las actividades de recreaci3n tienen un papel importante en la vida de los sujetos y, si se amalgaman con las necesidades personales, esto incrementa la satisfacci3n global con la propia vida y se las considera un factor protector tanto de la salud f3sica como mental (Crandall, 1980)

Una pol3tica de desarrollo orientada hacia la satisfacci3n de las necesidades humanas fundamentales, entendidas en el sentido amplio, trasciende de la racionalidad econ3mica convencional porque compromete al ser humano en su totalidad. En el marco de esta perspectiva, el empleo creativo del tiempo libre tiene un lugar preponderante en la

¹ Situaci3n que Esping Andersen ha denominado desmercantilizaci3n radical de la vida social (Esping, 1990).

² Entre los estudios sobre la medici3n de la pobreza, cabe destacar el enfoque que aborda el problema de “la pobreza del tiempo”. Al respecto, puede consultarse a Dami3n (2004), as3 como en los desarrollos metodol3gicos que propone Bolvinik (1999, 2000).

³ De all3 que Nussbaum (2003) considere el juego y la recreaci3n como una capacidad, incluy3ndola en su lista de capacidades fundamentales. En cuanto a la determinaci3n te3rica de las necesidades humanas, el tema tambi3n est3 presente en la propuesta de Max-Neef (1997).

medida que es un satisfactor sinérgico⁴ por excelencia. No solo puede actuar como satisfactor de necesidades de ocio (la acepción infortunadamente más común) sino que indudablemente actúa sobre las de afecto, entendimiento, participación, creación, identidad y libertad.

En este sentido, el pleno funcionamiento en esta dimensión excluye tanto las prácticas autodestructivas (p.e. utilización de drogas) como las alienantes (p.e. pasar horas mirando programas de baja calidad en la televisión). En este sentido, aunque su identificación empírica sea compleja, cabe afirmar que disponer de tiempo libre no implica necesariamente mejor nivel de vida ni mayor desarrollo humano. Un adecuado funcionamiento en este espacio de capacidades sólo puede lograrse cuando el tiempo libre es utilizado para hacer de él un acto de creación, de juego, de integración, de goce con la vida (Allardt, 1996). Por lo tanto, disponer de tiempo libre constituye un recurso para el desarrollo integral de la vida, para la satisfacción de necesidades humanas no productivas. Toda persona tiene derecho a contar con tiempo libre y gozar del mismo en actividades que sean de su interés y permitan su desarrollo personal. De esta manera, disponer tanto de tiempo libre como de recursos y oportunidades para su uso recreativo constituyen condiciones necesarias para abrir paso a un florecimiento de las capacidades de juego, celebración y creatividad.⁵

Si bien existen estudios acerca de cuáles son los usos más frecuentes del tiempo libre vinculados a los consumos culturales (concurrencia a espectáculos, ver videos en el hogar, salidas y deportes y recreación) (SNCC, 2004), se sabe muy poco de cómo se relacionan los distintos sectores sociales con el tiempo libre en general, así como sobre cuál es el valor que la población adulta le otorga a este recurso en función del desarrollo humano. La complejidad de problema acota las posibilidades de la investigación para evaluar la calidad del tiempo libre y sus sinergias; así como el sentido que tiene para las personas contar o no con dicho tiempo y el valor creativo de las actividades que se realizan o se desearía realizar. Por lo mismo, el estudio de la Deuda Social Argentina se ha preocupado en abordar esta dimensión a partir de examinar algunos aspectos que constituyen recursos necesarios para el desarrollo de esta capacidad (disponer de tiempo libre), o de indicadores que permiten inferir algún efecto sobre el desarrollo humano según la calidad y tipo de actividad que se realiza; mostrando en ambos casos las diferencias que presentan distintos estratos socioeconómicos al interior de la estructura social.

De acuerdo con los resultados generados por la EDSA línea de base (junio 2004), sabemos que la población con residencia en espacios de mayor vulnerabilidad está más afectada por la falta de tiempo libre; y que para quienes disponen de tiempo libre, las relaciones interpersonales y el descanso cobran una relevancia significativa, aunque con distribuciones distintas según la posición social de las personas. Son en general las clases

⁴ De acuerdo con Max Neef (1997), los satisfactores sinérgicos son aquellos que por la forma en que satisfacen una necesidad determinada, estimulan y contribuyen a la satisfacción simultánea de otras necesidades, en el entendimiento que la sinergia connota una forma de potenciación, es decir, un proceso en el que la potencia de los elementos asociados es mayor que la potencia sumada de los elementos tomados aisladamente.

⁵ En investigaciones previas, se ha encontrado que las personas que realizan actividades creativas y culturales se orientan al desarrollo de capacidades personales en tanto que quienes tienen preferencias deportivas, al cultivo de las relaciones sociales y familiares (Freysinger, 1987). Por otra parte, se ha constatado que mirar televisión es una de las formas más generalizadas de vivir el tiempo libre y que hacerlo con moderación se correlaciona positivamente con el bienestar pero que mirar televisión en demasía está asociado con la infelicidad (Argyle, 1996)

medias altas las que más disponen de tiempo de descanso o para realizar actividades sociales y culturales, mientras que los estratos más pobres concentran su tiempo libre en relaciones familiares o en mirar TV o escuchar radio (Groppa y Salvia, 2004).

En esta oportunidad, el estudio de esta dimensión ha buscado actualizar estos hallazgos, a la vez que hacer una evaluación de los cambios ocurridos durante un período de seis meses, el cual estuvo acompañado de un mejoramiento económico y político institucional del país. Para ello, en primer lugar, se analiza en qué medida la *pobreza de tiempo libre* –excluido el tiempo de descanso– está asociada al estrato socioeconómico residencial; en segundo lugar, se detallan las principales razones que esgrimen los distintos sectores sociales para explicar la falta de tiempo libre; en tercer lugar, se detallan qué tipo de actividades privilegian quienes cuentan con el recurso de tiempo libre; y, por último, se evalúa de manera específica los cambios ocurridos en la posibilidad de realizar actividades de socialización activa con la cultura, la naturaleza y las relaciones con otros como actividad predominante. Este rasgo ha considerado para esta investigación como un indicador indirecto de mayor calidad de vida en el espacio del florecimiento humano.

8.1. NO SER POBRE DE TIEMPO LIBRE

La pobreza de tiempo libre –excluyendo el tiempo de descanso– constituye un límite de recurso fundamental en el espacio del florecimiento humano. La EDSA incorporó un ítem para conocer cuántos de los entrevistados percibían tener tiempo libre y cuántos no. En su redacción se procuró que se indicase la percepción del verdadero tiempo de ocio y no el dedicado al descanso que, en gran medida, debería imputarse al gasto físico y mental producido por el trabajo o actividades que despliega el sujeto. Los entrevistados respondieron a la pregunta “¿Dispone de tiempo libre para usted que no sea para descansar de su trabajo o actividades?”. Si la respuesta era positiva se indagaban de manera independiente catorce posibles actividades con una escala de respuestas predeterminadas. En cambio, si la respuesta era negativa no se administraba esta escala, sino que se solicitaba a los sujetos que indicasen la principal razón por las que no tenían tiempo libre.⁶

A continuación, se presentan los datos de diciembre de 2004 y junio de 2005 para la condición “no tener tiempo libre”, lo cual se considera como un indicador de déficit absoluto en la capacidad de desarrollo humano. Estos resultados incluyen una caracterización de los individuos que se encuentran en tal condición, el análisis de las diferencias netas y de las trayectorias en ambos momentos y algunas inferencias realizadas a partir del análisis de regresión de los datos. Los resultados obtenidos indican que los residentes en espacios socioeconómicos vulnerables tienen, en promedio, una percepción de no disponer de tiempo libre significativamente mayor que la observada en los sectores de clase media alta (15% y 9% respectivamente) (véase Figura 8.1.)

⁶ Este formato se utilizó en las mediciones de la EDSA de diciembre de 2004 y junio de 2005. En junio de 2004 (EDSA línea de base) se evaluó la percepción de tiempo libre con otro diseño, cuyos resultados se reseñaron oportunamente en Groppa y Salvia (2004).

Figura 8.1: No tener tiempo libre según espacio residencial socioeducativo

Al analizar la correlación de este comportamiento con respecto a otros atributos personales o residenciales, tenemos que el déficit de tiempo libre tiende a aumentar de manera independiente del espacio socioeducativo residencial en las edades intermedias, cuando se presenta riesgo de malestar psicológico moderado y cuando se vive en Ciudades del Interior. Al mismo tiempo, estar ocupado, presentar logros educativos disminuidos o vivir en espacios en conglomerados más homogéneos es un obstáculo para contar con tiempo libre entre los sectores más vulnerables, pero no así entre los habitantes de sectores medios. Las mayores diferencias entre espacios socioeducativas tienen lugar en las personas casadas o unidas de hecho, siendo las personas en pareja de sectores vulnerables quienes indicaron mayor pobreza de tiempo libre (véase Figura 8A.1 Anexo Estadístico).

Al comparar la situación en junio de 2005 con respecto a diciembre de 2004, se observa que los porcentajes de déficit no cambiaron de manera significativa en ningún espacio residencial (véase Figura 8.2). Sin embargo, leves aumentos en la falta de tiempo libre en los sectores residenciales vulnerables y una ligera disminución en los sectores de clase media alta, generaron que la brecha entre ambos grupos pasara a ser significativa. De esta manera, los sectores de clase media alta (MDA) duplican la probabilidad de la población de los espacios vulnerables (VLD) en cuanto a poder disponer de tiempo libre.

Figura 8.2: Evolución de no tener tiempo libre según espacio residencial socioeducativo

El análisis de personas que fueron entrevistadas en ambas mediciones permite evaluar el sentido de los cambios ocurridos según el espacio residencial de pertenencia. Al respecto, la Figura 8.3 da cuenta de mayores probabilidades de mantenerse en situación no deficitaria en las clases medias altas; a la vez que, las probabilidades tanto de entrar como de salir de tal situación, resultan mayores entre los sectores más vulnerables.

Figura 8.3: Cambios en no tener tiempo libre según espacio residencial socioeducativo

Las probabilidades estimadas por los modelos de regresión ofrecen nuevas evidencias de oportunidades socialmente desiguales de permanecer en una situación no deficitaria según espacio socioeducativo residencial. En tal sentido, en la Figura 8.4. se observa que quienes residen en espacios de clase media alta (MDA) presentaron una probabilidad significativamente mayor de mantenerse en la situación de no déficit (tener tiempo libre) que la de los sectores de espacios socioeducativos vulnerables (VLD). Al considerar las probabilidades estimadas según región es posible destacar que la posibilidad de mantenerse o entrar en situación de déficit tiende en general a ser mayor –cualquiera sea la calidad del espacio residencial- en las Ciudades del Interior que en el AMBA (véase Figura 8A.2 en el Anexo Estadístico).

Figura 8.4: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el déficit de tiempo libre según espacio residencial socioeducativo

En la figura 8.5 se analiza las razones por las cuales los sujetos no tienen tiempo libre según el espacio residencial al que pertenecen. Las categorías con más casos son las

referidas al tiempo dedicado a ganarse la vida (trabajar o buscar trabajo). Estas razones tienden a presentar mayor incidencia en los sectores que habitan espacios residenciales vulnerables (VLD), mientras que la razón de no tener tiempo libre debido a tener que realizar tareas domésticas es más frecuente en los estratos de clase media alta (MDA).

Figura 8.5: Razones por las que no tiene tiempo libre según espacio residencial socioeducativo

Por otra parte, cabe señalar que toda vez que las personas indicaban disponer de tiempo libre se les solicitaba que señalaran en qué lo ocupaban en función de catorce actividades posibles. Para analizar estos indicadores se recurrió al análisis de componentes principales.⁷ Los factores obtenidos fueron nominados: a) “Desarrollar actividades culturales y sociales”, b) “Realizar tareas manuales, artísticas y trabajos comunitarios”, c) “Mirar televisión”, y d) “Ir a eventos deportivos”. En la Figura 8.6 se presenta la forma en que los distintos factores se distribuyen por espacios residenciales socioeducativos, mostrando una marcada diferenciación en la forma en que emplean el tiempo libre los sectores clasificados según la calidad del espacio residencial de pertenencia.

Figura 8.6: Tipos de actividades predominantes en las que se emplea el tiempo libre según espacio residencial socioeducativo

De acuerdo con estos datos, resulta evidente que a mayor vulnerabilidad socioeconómica residencial menor probabilidad de realizar actividades culturales y sociales, a la vez que mayor probabilidad usar el tiempo libre para mirar televisión o asistir a eventos deportivos. La posibilidad de hacer trabajos manuales o actividades de ayuda solidaria no presenta diferencias significativas entre las poblaciones de diferentes espacios residenciales, si bien parece ser más frecuente en la población que reside en los espacios típicos de clase baja (MBJ) y media baja (MDB).

A continuación se analizan con mayor detalle las actividades “desarrollar actividades culturales y sociales”. Se ha seleccionado este comportamiento dado su particular valor social, siendo esta la actividad más vinculada a potenciales capacidades de florecimiento humano.

8.2. EMPLEAR EL TIEMPO LIBRE EN ACTIVIDADES CULTURALES Y SOCIALES

Las actividades culturales y sociales asociadas a rasgos positivos en el espacio del florecimiento humano son: leer, escuchar música, realizar o asistir a espectáculos culturales y realizar actividades sociales como reunirse, participar en fiestas o salir con la familia o amigos. Tal como se pudo apreciar en la Figura 8.6, existen diferencias significativas entre

⁷ Se comprobó previamente que la matriz de correlaciones era adecuada para este tipo de análisis (Test de esfericidad de Bartlett = 1941,84 $p < 0.001$; índice de adecuación muestral Kaiser Meyer Olkin = 0.81). El procedimiento sirvió para eliminar los elementos que saturaran muy alto en más de un factor. Siguiendo este procedimiento de forma iterativa se obtuvo una solución que permitió identificar la existencia de 4 factores bien diferenciados que explican el 54% de la varianza.

los sectores de espacios residenciales vulnerables (VLD) y las clases medias altas (MDA) en cuanto a usar predominantemente el tiempo libre en este tipo de actividades (15% y 45%, respectivamente); siendo esta diferencia todavía más marcada si se observa la propensión a este tipo de prácticas en el espacio residencial muy bajo (MBJ) (8%).

El uso del tiempo libre en actividades culturales y sociales es en general más probable entre quienes no presentan malestar psicológico, en los solteros y adultos jóvenes, en personas con mayor nivel de instrucción, en la población que tiene un empleo y entre quienes residen en espacios residenciales homogéneos. Asimismo, puede constatarse que si bien las diferencias entre espacios residenciales ocurren cualquiera sea el sexo, grupo de edad, situación conyugal, región de residencia, etc., las diferencias –en perjuicio de los residentes en espacios vulnerables- tienden a aumentar en condiciones en donde las restricciones económicas se hacen sentir más, tal como ser estar casado o unido, o estar desocupado o ser inactivo (véase Figura 8A.3 Anexo Estadístico).

La comparación de las variaciones netas ocurridas entre las mediciones de diciembre de 2004 y junio de 2005 –véase Figura 8.7- muestra que si bien no se registran cambios temporales significativos por espacio de residencia en cuanto al desarrollo de estas actividades, la diferencia entre los sectores de clase media alta (MDA) y los sectores de espacios residenciales muy bajos (MBJ) tiende a aumentar, como resultado de un leve incremento del primero y una relativamente mayor caída del segundo.

Figura 8.7: Realizar actividades culturales y sociales según espacio residencial socioeducativo

Las trayectorias seguidas por las personas entrevistadas en diciembre de 2004 y en junio de 2005 permiten analizar los movimientos de entrada, salida y permanencia en desarrollar actividades culturales y sociales como actividad predominante. Como puede observarse en la Figura 8.8, la disposición a continuar desarrollando este tipo de actividades es significativamente mayor en el espacio residencial socioeducativo de sectores medios altos (MDA) y menor cuanto más vulnerables son los espacios residenciales. Las tasas presentadas en la Figura 8.9 permiten evaluar mejor los movimientos de salida y de entrada con respecto a esta actividad. Como puede verse, la probabilidad de salida –es decir, de dejar de desarrollar estas actividades- fue comparativamente más elevada en los espacios residenciales de vulnerabilidad (54%), que en los espacios de control (26%), lo que explica la mayor permanencia de aquellos en situación de no disfrute de este tipo de actividades. El comportamiento de estas tasas en el espacio residencial muy bajo (MBJ) muestra una situación todavía más crítica (71% de probabilidad de dejar de practicar actividades sociales y culturales).

Figura 8.8: Cambios en realizar actividades culturales y sociales según espacio residencial socioeducativo

Figura 8.9: Tasas de inicio y abandono de las actividades culturales y sociales según espacio residencial socioeducativo

Hasta aquí estas comparaciones permiten identificar las diferentes probabilidades de cambio de acuerdo con el espacio residencial, pero no permiten establecer el peso

explicativo de esta variable en la determinación de tales probabilidades controlado por otros factores. Tal como se aplicó en el caso de disponer o no de tiempo libre, el ajuste de un modelo de regresión logística multinomial multivariada ofrece una solución aceptable a este problema.

Como puede analizarse en la Figura 8.10, la probabilidad estimada de las personas de mantenerse usando predominantemente el tiempo libre en actividades culturales y sociales es significativamente mayor en los espacios residenciales vulnerables. A la inversa, la probabilidad de las personas de mantenerse en la situación no deficitaria, esto es, desarrollando tales actividades, aumenta de manera significativa en los espacios residenciales de clase media alta. Importa también destacar que esta probabilidad o, incluso, la probabilidad de comenzar a hacer actividades de este tipo, es mayor en el ERS MDA del AMBA que en las ciudades de interior del país (véase Figura 8A.4 Anexo Estadístico). Estas distribuciones ponen de manifiesto el peso de la segregación residencial como determinante de privaciones en el modo en que se emplea el tiempo libre entre los sectores más postergados.

Por otra parte, cabe destacar que la probabilidad estimada de permanecer empleando predominantemente el tiempo libre en actividades culturales y sociales se halla también vinculada a otros factores. Al respecto, tal como se puede observar en la Figura 8.A5 en el Anexo Estadístico, la desigualdad en las probabilidades de permanecer realizando ese tipo de actividades son mayores en los varones, jóvenes y adultos jóvenes del ERS 4. Por otra parte, a igualdad de condiciones en cuanto a tener alto nivel educativo y no presentar déficit de comprensión verbal, los sectores que residen en el espacio residencial muy bajo presentan baja probabilidad de permanecer en este tipo de actividades. Por último, a mayor homogeneidad de los conglomerados urbanos relevados, tiende a aumentar levemente esta probabilidad, sin casi modificarse las diferencias que operan entre espacios residenciales.

Figura 8.10: Probabilidades estimadas para los cambios en realizar actividades culturales y sociales según espacio residencial socioeducativo

CONCLUSIONES

La significación y valor de la vida constituyen los ejes del concepto de desarrollo humano. Éste se sustenta en la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, en la generación de niveles crecientes de autonomía y en la vinculación de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología. En este marco, crear, recrear y recrearse son sinónimos de la lucha por conquistar una vida valiosa, una vida en la que el ser humano halle la felicidad y la consumación en sus aptitudes que lo transforman y transforman la naturaleza y la sociedad. Pero, tal como se mencionó en la introducción, solo en la medida en que se cubren las necesidades más primarias -hambre, sed, descanso- se puede acceder a otras igualmente básicas, como las necesidades de amor y pertenencia y aspirar a otras más elevadas, como las necesidades de conocimiento, estéticas y de autorrealización. En este sentido, disponer de tiempo libre se asocia tanto con la posibilidad de satisfacer necesidades básicas de interacción social como de realización personal. Pero, es la calidad de las

actividades que se realizan en ese marco las que constituyen un factor de relevancia para el desarrollo humano.

Los resultados obtenidos en este estudio indican que los más desfavorecidos ven limitadas sus posibilidades de disponer de tiempo libre en forma sistemática y estable, presumiblemente a causa de la cantidad de tiempo que les insume poder cubrir las necesidades más elementales de manutención de la familia. Esta falta de oportunidad para el tiempo libre puede afectar, directa o indirectamente, la satisfacción de necesidades básicas -como las de autoestima y de disfrute de actividades sociales-, y de necesidades de ser, vinculadas al desarrollo de las propias capacidades. Al respecto, cabe destacar que las diferencias observadas no sólo se mantuvieron, sino que además tuvo lugar un leve aumento de la brecha entre los extremos de la estructura social.

Al mismo tiempo, este estudio ha mostrado que cuanto más desfavorables son las condiciones sociales, menor es la probabilidad de realizar actividades culturales y sociales y mayor la de mirar televisión y, en menor medida, concurrir a eventos deportivos. En términos globales, estos resultados indican que las diferencias socioeconómicas operan como un determinante de privaciones no solo en la probabilidad de disponer de tiempo libre, sino también en el modo en que se emplea este tiempo entre los sectores más postergados.

El desarrollo de un país no puede supeditarse únicamente al crecimiento económico y a los azares del destino, debe ser también humano y social y este anhelo será posible cuando quienes habitan en condiciones sociales desfavorables tengan una existencia más digna, donde se contemplen no solo el mejoramiento material sino la oportunidad de disponer y disfrutar del tiempo libre. Resulta evidente que si las personas realizan actividades que les resulten interesantes y atractivas, se sentirán más autosuficientes, más útiles a sí mismas y a los demás, lo cual finalmente redundará en un mayor grado de bienestar subjetivo y en una mayor armonía social.

ANEXO ESTADÍSTICO

Figura 8A.1: No tener tiempo libre por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo

Figura 8A.2: Probabilidades estimadas para los cambios en no tener tiempo libre según espacio residencial socioeducativo

Figura 8A.3: Realizar actividades culturales y sociales según espacio residencial socioeducativo

Figura 8A.4: Probabilidades estimadas para los cambios en realizar actividades culturales y sociales según espacio residencial socioeducativo

Figura 8A.5: Probabilidades estimadas de permanecer realizando actividades culturales y sociales por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo

